

“No bastándonos a nosotros mismos para ser a la vez tantas cosas, vientos de todos los cuadrantes, trepidaciones, oscilaciones, remos, velas, capitán, timonel, tripulación, fuimos al airecillo del balcón, que a ella se le ocurrió abrir de par en par, y pusimos allí nuestra goleta, con su mar y todo.”

“En Barco de papel”
Eugenio María
de Hostos

JUNTA EDITORA



quí ponemos nuestra goleta. Hay papel y tinta, y tenemos mucho que decir.

Tampoco a nosotros nos bastó ser nosotros mismos para ser tantas cosas a la misma vez y quisimos poner nuestra embarcación a navegar en el mar de las ideas. Emprendemos la travesía “en sueño de despiertos, con las velas del deseo, con el vapor de la imaginación, con las valvulaciones del corazón, por el mar de la esperanza, bajo el cielo de la caridad, bajo el ala de la inocencia...” Nos embarcamos llevando como rumbo “la región de lo impalpable.”

Sólo allí es que el Derecho existente se deconstruye para ser reconstruido como Derecho vivo. De lo que se trata es de transformar el campo de acción establecido para el mismo. Por lo que la concepción del Derecho como polo regulatorio de la sociedad ha sido sustituida por una concepción *totalizante* del Derecho, es decir, multipolar y pluridimensional.

Vivimos en un tiempo de desencanto creciente con los objetivos, estructuras y prácticas del Estado como ente regulador de conflictos sociales y ordenador de nuestra vida en común. Aparecen en el escenario social nuevos debates que estudian la juridización de varias esferas de la vida. El modelo clásico del sistema jurídico que prioriza la racionalidad formal se va quedando corto frente a la complejidad emergente de la hoy llamada sociedad posmoderna o tardomoderna. El advenimiento del Estado como interventor en todas las facetas del desarrollo

social ha propiciado un énfasis casi totalitario del Derecho positivo como único medio de resolución de conflictos sociales y organización normativa.

Hace tiempo que nos llegó “la hora de los hornos”, la hora de fundir en el gran horno existencial todas y cada una de las ideas que gravitan en torno a la concepción del Derecho actual y dejar que las mismas le den paso a un Derecho flexible y afectivo. En ese proceso de fundición debemos descartar todos los discursos trillados, las lecturas inflexibles y las posturas fetichistas causantes del naufragio jurídico.

Nuestro barco de papel está provisto de unas velas impulsadas por vientos que llevan consigo la idea de crear un Derecho que se ajuste a nuestras necesidades y aspiraciones como individuos, pueblo, nación y humanidad. Queremos un Derecho que sea reflexivo y proactivo, uno que facilite el nacimiento de una nueva sociedad y una nueva humanidad.

Para cumplir con esta tarea,

resulta indispensable hacer partícipes a todos los sectores de la sociedad en el proceso de reformulación o transmutación de valores, intereses y necesidades del conjunto de la sociedad. Estamos reclutando navegantes dispuestos a formar parte de una tripulación equipada de esperanza, sueños, espíritu de conquista, pero sobretodo con el deseo genuino de reconocer y valorar los matices diferenciadores que componen el mar social que navegamos. Navegantes jurídicos que estén dispuestos a formar una nueva generación de juristas capaces de contribuir a la urgente tarea de reconstruir el Derecho más allá del Derecho existente.

En nuestra tripulación, no existirá un código inquebrantable de valoraciones. Cada invitado que navegue con nosotros tiene asegurado su derecho a ser y a sentir.

A lo largo de nuestra travesía en este barco de papel, tenemos la responsabilidad de comenzar a entender el Derecho no como una disciplina separada o superior a otras, sino como una herramienta viva que nos ayude a propiciar un cambio paradigmático desmitificante de la concepción absolutista y paralizante que se tiene del Derecho actual.

Ya son muchos los que interpretan la situación actual

como una "crisis del Derecho". Nosotros nos preguntamos qué es lo que ha causado dicha crisis. ¿Será acaso que en la "miserable región de lo palpado", nuestro modo de ver y hacer justicia no satisface cabalmente las expectativas y reclamos sociales de nuestra era? ¿No será acaso que en lugar de gladiadores en el circo romano del pleito se nos está requiriendo la formación de navegantes que nos lleven hacia nuevos horizontes de humanización y reconciliación social? ¿Será acaso que nuestra embarcación se encuentra justo en medio de una lucha a muerte entre el galeón de la racionalidad formal-burocrática y el galeón de la racionalidad afectiva-reflexiva? ¿Será que más allá de las respuestas neoliberales a los males de nuestros tiempos y los lamentos frente al resquebrajamiento de viejas murallas y prisiones ideológicas, necesitamos asumir, con plena responsabilidad histórica, el reto de inventarnos unas nuevas respuestas liberadoras del ser humano y su entorno?

Mientras tanto, ¡qué hemos de hacer! Al igual que Hostos, contestamos con honrada convicción: Continuar el viaje.

Es en este punto donde nuestra tripulación comienza a divisar en el horizonte el destino al cual nos

habíamos propuesto llegar: la "región de lo impalpable". En ese preciso instante descubrimos que nuestra goleta está construida con el papel utilizado para escribir cada artículo presentado ante ustedes y que eso es lo que la hace una y muchas a la vez. Repentinamente, descubrimos que cada idea que se presenta en esta embarcación jurídica-literaria es una valiosamente provocadora y transformadora. Es una nave que trasciende de lo impalpable a lo palpable y que convierte la "miserable región de lo palpado" en su opuesto cualitativamente superior: la utopía perdida conocida también como la "región de lo impalpable".

Todos nuestros esfuerzos van dirigidos a alcanzar esa utopía tantas veces anhelada. No nos importa que algunas voces objetoras y desgastadas nos señalen como soñadores que pretenden tomar el cielo por asalto. Estamos conscientes, además, de que en las batallas en torno a encrucijadas, junto con los logros debemos esperar golpes. Sepan todos, sin embargo, que hay chispa suficiente para crecer aún con éstos últimos y seguir construyendo un universo de *barcos de papel*.

Esperamos que disfruten la travesía con nosotros.